

Entre especuladores y marxistas

Debido al deterioro económico que se ha agudizado con la alta presión inflacionaria, desabastecimiento crítico de alimentos e insumos y toda la gama de actividades de especulación cambiaria y corrupción que dominan la vida económica en estos tiempos en Venezuela, se esperaba una rectificación, al menos parcial, del presidente Chávez en la conducción económica.

A la incomprensible insistencia del presidente, su ministro de planificación y otros del área socio-educativa de pretender avanzar hacia una economía socialista-marxista, se une ahora la turbia trayectoria de los “nuevos” asesores del Presidente y del ministro de finanzas Rafael Isea, quienes son bien conocidos por aprovechar las distorsiones en los mercados con apoyo de burócratas. Estos individuos no tienen conocimientos de política económica, son los mismos operadores e intermediarios financieros que se repartieron en 2006-8 junto a funcionarios civiles y militares las ganancias cambiarias, estimadas en casi 2.000 millones de dólares, por la adjudicación directa de bonos argentinos y notas estructuradas. Realmente el grado de inmoralidad, descaró e incoherencia del gobierno es sorprendente.

Estos asesores, cuyo perfil ha sido descrito desde el año pasado por varias crónicas de Eleazar Díaz Rangel y Teodoro Petkoff, han preparado medidas para intentar cerrar la brecha cambiaria, con los mismos instrumentos con los cuales ellos se hicieron inmensamente ricos. Proponen crear una mesa de subastas de papeles públicos en la Bolsa de Valores de Caracas para operaciones cambiarias, manejada por sus amigos en Finanzas. Los bonos argentinos y notas estructuradas comprados por FONDEN en 2006-8 y adjudicados a bancos privados a tipo de cambio oficial llegó a una cifra estimada en casi 10.000 millones de dólares (y crece cada semana), para luego ser revendidos a tipo de cambio de mercado y repartir ganancias cambiarias netas entre 20 y 30%. Se trata del mayor caso de uso continuado de dineros públicos para el enriquecimiento sistemático de terceros en la historia de Venezuela. Los precedentes cuentan en la administración de los países y se repiten por los sucesores, por aquellos que ascienden y desean imitar a los enriquecidos operadores de la “revolución” chavista, contando con la impunidad del socialismo del siglo XXI. Pobre Venezuela.